

## ANTROPOLOGIA Y DIVERSIDAD CULTURAL

Rafael Pérez Taylor\*

*Se considera que el conocimiento humano está subjetivamente determinado por una multitud de factores, que las esencias objetivas, o cosas en sí, no son accesibles ni postulables, y que el valor de las verdades y los supuestos debe someterse continuamente a comprobación directa. La búsqueda crítica de la verdad está condenada a ser tolerante con la ambigüedad y el pluralismo, de tal modo que su resultado será forzosamente un conocimiento relativo, infalible, antes que absoluto o seguro.*

Richard Tarnas

A finales del siglo XX los objetos del quehacer antropológico se multiplican al racionalizar la vida social y natural de ese tiempo; a diferencia del pasado, la disciplina encuentra en el hecho real la determinación de su existencia, a partir de la diversidad de formas y contenidos manifiestos al presente que estamos viviendo.

El pasado histórico nos mostró el descubrimiento y la colonización del otro, después los movimientos de liberación y sus ideologías salvadoras, para finalmente, desplazarnos al tiempo imaginario del llamado fin de las ideologías. Doscientos años han desbordado el conocimiento científico y social, que ha creado en sus discursos las posibilidades de dejar plasmados aspectos de la vida social y política, reduciendo en el discurso la acción de dominio o emancipación de los procesos sociales, tiempos históricos que pusieron al antropólogo en el terreno de la acción política.

El cargo de antropólogo al de político es implícito, porque la incidencia en la otredad argumenta el conocimiento de culturas que deberán ser divulgadas bajo algún propósito; es claro que en esta pro-

\* Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

fesión no existe la descripción incondicional o transparente, ésta tiene significado para legitimar el conocimiento local, posibilita en el transcurrir de la investigación el sacar a relucir las bases primordiales de la organización cultural y social que, como forma de vida, se extiende en el saber escriturístico del hacedor de textos antropológicos. La evidencia convertida en texto para dar a conocer los procesos sociales, míticos y religiosos de otras culturas.

### ANTROPOLOGÍA E IDEOLOGÍA

La escritura se carga con la descripción en cuerpos de enunciados que dan cuenta de la realidad, a la vez de dejar plasmado en el signo ideológico el sentido del texto; esto quiere decir, que sólo a partir de la descripción de lo visto, vivido y oído como trabajo de campo, además de su subsecuente escrituración, se establece una dialógica entre el hecho real y lo que el antropólogo decide resaltar en su narración, lo cual predispone la dirección textual para legitimar una posición ideológico-política. Introducirnos en las condiciones sociales de producción de sentido nos conduce a niveles descriptivos que allanan el saber de lo estudiado, desde el en-sí como la acción que tiene el sujeto para enunciarse a sí mismo, al para-sí como representación que el antropólogo habilita para describir su objeto de estudio, enunciando sus posibilidades argumentativas para construir lo que quiere ver. Finalmente, la construcción se llevaría al para-nosotros que nos refiere a un saber compartido entre el antropólogo, los informantes y sus descripciones que le ubican en el ordenamiento de un punto de equilibrio.

Las tres formas anteriores de hacer antropología denotan las distancias del lenguaje con la escritura y, usualmente hasta nuestros días, la antropología se ha caracterizado en la mayoría de los casos por la construcción que hace el especialista del otro, determinando en silencio la capacidad que tiene para crearle su mundo. Es la acción discursiva que enuncia y conceptualiza al otro para darle un lugar en el mundo. El diálogo se rompe al implementar como punto de encuentro únicamente la alteridad y por tanto olvidándose de la diversidad, pues es ahí donde las políticas institucionales perderían su pertinencia.

En este sentido, se acepta la otredad como el signo político que deja la diferencia como una pieza de museo y consecuentemente, la posición desde donde se describe se convierte en el punto de contacto que alimenta la forma como una entidad del significante, paralizada en el tiempo y el espacio, lo que equivaldría a llevar a cabo una tabla rasa sobre el objeto de estudio. La diferencia es eliminada en el ejercicio del poder, para dignificar en su quehacer las posibilidades de convertir cualquier investigación en una entidad, que fije la versión definitiva y verdadera, lo cual significa que la alteridad es aceptada a condición de que sea sólo una, especificación que nos ubica en terrenos cargados de comodidad epistemológica, pues sólo tenemos que tratar con elementos conocidos o, mejor dicho, estamos en la certidumbre.

Esta forma de hacer trabajo de campo ha legitimado la labor antropológica al interior de las instituciones, elevando su connotación al nivel de ciencia, pero no ha convertido el dato etnográfico en fuente de investigación, pues éste solamente ha estado en la estructura teórico-metodológica del especialista. Cual signo ideológico, se le ha definido y se le ha puesto en la vitrina del museo etnológico, bajo la determinación científica.

Por otra parte, están los trabajos que dejan hablar al otro por sí mismo, para decirnos cuál es su cultura, cómo la definen y cómo se enuncian desde sus sistemas interpretativos, ocurriendo que la autobiografía en la construcción discursiva termina con la expectativa antropológica, porque ésta no es un aglutinador de datos narrativos. Estar a la expectativa de lo que el otro quiere enunciar de sí mismo, se convierte en un trabajo que permite únicamente la atención pasiva del etnólogo para transformarse en auditorio también, lo cual hace predisponer que en la narración el otro sólo dice de sí mismo su representación de cómo se define textualmente en su interior, en primera persona, en la perspectiva que evita el diálogo y la comparación, llevándolo a surcar los caminos de una historia posesiva.

Finalmente, el diálogo entre el sujeto, su cultura y la construcción antropológica es un saber compartido que alimenta el conocimiento en distintas direcciones, lo cual conduce a la investigación bajo dos cuestiones básicas que nos ubican en el terreno de la diferencia. Primero, el antropólogo siempre sabrá y tendrá conocimiento de lo que la cultura estudiada quiere que se sepa y consecuentemen-

te, dicha cultura conoce su propia historia bajo cierta perspectiva narrativa de su verosimilitud, posibilitando en la construcción de los sucesos el orden que le quiere dar la comunidad. Segundo, el antropólogo podrá conocer los elementos argumentativos y narrativos que le da a conocer, a través de la memoria colectiva, tradicional e institucional. Esto quiere decir que se obtendrá el conocimiento que la cultura nos quiere proporcionar y el antropólogo tiene como propuesta de investigación la observación-experimentación para poder darle a la construcción mostrada elementos deconstructivos, que nos ayuden a dar un nuevo orden distinto al enunciado por la otredad. Éste es el punto donde la antropología se convierte en ciencia, pues es el momento en que el hecho factual se transfigura en abstracción teórica para dar una versión posible, entre otras, del acontecimiento y, aceptando como observable, la capacidad que se tiene para poder enunciar los distintos niveles del trabajo etnográfico en la descripción.

El saber compartido es la acción antropológica del estar ahí, en el terreno, en el espacio de la investigación de campo para delimitar en su connotación la posibilidad de encontrar la dialógica del querer decir en función de poder comprender. Al entablar el intercambio de saberes, entramos en el nivel interpretativo que cambia el sentido común de los interlocutores en la capacidad de poder producir sentido bajo una perspectiva científica.

Enunciar es fundamentar el sentido común en la definición del saber compartido socialmente y al alcance de una mayoría, que designa el conocimiento en un lenguaje estricto, que define y dictamina los procesos sociales y culturales como historia, para ejercer en el movimiento la capacidad de mantener vigente los saberes del pasado en su uso presente. La cultura se convierte, en este sentido, en significación material y simbólica que intercambia en el lenguaje la aplicación de su expansión. Los planteamientos del discurso antropológico son plasmar y designar, pero para lograrlo hay que ordenar, organizar y poner en marcha una estrategia de investigación que nos ayude a localizar al objeto de estudio convertido en sujeto de investigación; lo que significa que el antropólogo en el trabajo de campo, desarrolla la observación participante hasta ubicar la técnica en el plano de la observación-modelación de la investigación, irrumpiendo de esta forma en la objetivación del trabajo, para trasladarse a la modificación y alteración del sujeto investigado, este cambio de paradigma

en la investigación nos introduce en el segundo orden y en los terrenos de universos cargados de incertidumbre.

La entrada nos llena de una carga que desborda la ideología, para dejar claro que una multitud de observaciones generan gran multiplicidad de versiones, produciendo en el discurso la capacidad de hacer explotar una tendencia lineal ideológica, para adentrarnos realmente en la investigación-exploración-experimentación. En este sentido, denotar el discurso significa, que todo trabajo sobre la realidad está cruzado por lenguajes textuales que deben saberse leer-interpretar, para proponer en el movimiento el orden de un acontecimiento dado, el cual ejecuta en su dialéctica la capacidad de relacionarse con muchos otros procesos que convierten a la antropología en una ciencia transdisciplinar.

#### LA ANTROPOLOGÍA TRADICIONAL

La antropología se avocó en el pasado a estudiar la realidad del otro desde una corriente teórica determinada para que, desde sus métodos, se pudieran legitimar las relaciones de poder, un conocimiento para-sí que focalizó bajo una estructura-funcionamiento que permitiera mantener a la otredad como una evocación ideológica-política; eran los tiempos de los clásicos y sus militantes llenaron las filas de la ciencia para asegurar los procesos civilizatorios de unos y de otros, para inventar la idea salvadora de un paraíso perdido que habría de llegar nuevamente.

Así, el trabajo antropológico se aseguró a través del buen salvaje o la misión salvadora, los caminos de su sobrevivencia puesta al servicio de quiénes querían saber desentendiéndose de la política o apropiándose para convertirse en ideólogo. En ambos casos, la ilusión hizo de sus trabajos la tarea de preservar, colonizar y rescatar todas las culturas para conducir las bajo los lineamientos éticos, morales, políticos y científicos de Occidente.

Mantener la otredad como discurso civilizatorio fue el paradigma en el poder de la antropología y su parcialización afirmó la aplicación de estudios para hacer prevalecer las prerrogativas ideológicas; consecuentemente, los textos publicados manifiestan al otro en su caracterización progresiva, hasta llegar a la emancipación colonial y los movimientos de liberación.

La certidumbre ordenó los programas antropológicos, entablado las discusiones sobre proceso y desarrollo la cristianización se hizo patente y la forma cubrió todos los contenidos para legitimar la antropología bajo los ideales de la salvación, mantenerlos o civilizarlos, enseñarles las bondades del progreso. A partir de entonces, toda antropología fue casi sinónimo de protección, para resaltarla bajo la dualidad de la similitud y la otredad, encauzando en la alteridad todas las acciones que diseminen la diversidad.

Se escribió una gran cantidad de manuales antropológicos, etnológicos y de campo que, como guías, sirvieron para asegurarse un método que se naturalizaron con la descripción y la observación participante para estabilizar, determinar y designar a los que estuvieron ahí y en algunos casos aún permanecen, con el fin de concretar el trabajo a partir del estudio de las estructuras sociales, las instituciones y las formaciones de poder tangible e intangible, que sirvan de punto de convergencia con el modelo occidental: escribiendo lo que el antropólogo quiere ver desde su manual metodológico o su posición política, que manifiesta el querer transformar en un solo sentido.

#### LA ANTROPOLOGÍA TRANSDICIPLINAR

A lo largo de su historia, la ciencia antropológica ha tenido muchos intereses, aunque podríamos decir que no siempre han sido convenientes para los grupos y colectivos estudiados; lo cual nos asegura que esta disciplina ha sido utilizada y sigue sirviendo a intereses ajenos, que manifiestan en su práctica una antropología aplicada en beneficio de unos cuantos. Ya sean naciones, grupos religiosos, empresarios, industriales, hasta partidos políticos y sindicatos, que sin ningún proyecto mayoritario en beneficio real de los colectivos, han servido para encauzar procesos institucionales que en lapsos temporales de larga duración solamente han beneficiado a sus propios promotores.

En contrapaso a esta posición, debe desarrollarse una antropología de segundo orden, donde la observación participante convierta en observable el hecho real, para buscar en el observador-antropólogo su participación en la construcción de los eventos posibles. Convertir en acción el trabajo antropológico es manifestar que la an-

tropología es una forma de vida y con ello, queda claro que el campo está donde el antropólogo se encuentre. Pasar a este nivel establece que las ciencias antropológicas denotan compromiso con los grupos estudiados y con la sociedad en su conjunto, es responsabilidad del que realiza las investigaciones el tener una posición política e ideológica que rebase los determinismos institucionales.

Lo anterior produce la apertura de un nuevo paradigma en los tiempos de la globalización y del llamado a terminar con las ideologías: adentrarnos en la incertidumbre, lo cual es irrumpir en contra del orden establecido, de ese orden que nulifica la diversidad y que con sus legislaciones legalizan la existencia de la otredad. Como si por un designio casi divino, éstas entraran en la historia con el beneplácito del poder institucional, olvidando miles de años de tradición, historia, lucha y resistencia de esas culturas. La antropología no debe ser cómplice de estos programas políticos.

El segundo orden y la incertidumbre conducen a la antropología por derroteros inimaginables del pasado, produciendo una apertura que se concreta más allá de los estudios tradicionales, las sociedades rurales o urbanas, la política y la economía. Está bien trabajar estas cuestiones, pero el mundo está transformándose; desde la tecnología, el modelo civilizatorio y la ciencia en su conjunto rebasan en la actualidad las propuestas anteriores, denotando en el discurso que ya nada es universal y los grandes tabúes del positivismo se han derrumbado. La antropología abre sus puertas para buscar en el presente sus nuevos objetos-sujetos de estudio.

Entrar en la complejidad alimenta a la disciplina para buscar en la diversidad, el sustento del hecho real como un posible observable es una construcción, que establece las relaciones entre el antropólogo, la comunidad estudiada, descrita desde el sujeto-objeto, y el compromiso de ambas partes a través de un saber compartido, con el fin de llegar a un espacio de encuentro. El sentido de la investigación trata a todas las partes como sujetos vivientes, que rebasan la idea del humanismo, para adentrarnos en un antihumanismo nietzscheano que dignifica la convivencia social en un sistema de vida compartido.

La antropología transdisciplinar recorre desde la incertidumbre la morfogénesis que desplaza el hecho factual, para convertirlo en observable como la entidad-identidad que faculta las posibilidades de encuentro entre distintos procesos que estructuran estabi-

lidades en el proceso real. Construir significa, en este sentido, dar a la organización un orden sistémico que hace prevalecer estrategias deconstructivas para accionar en el discurso teórico y empírico, la confluencia de distintos niveles de verosimilitud que nos lleven a la reconstrucción de un posible evento social. Al introducir la diversidad como focalización del acto enunciativo, el contenido se convierte en una significación que produce en la alteridad el cambio de paradigma, lo cual nos lleva a transfigurar en una emergencia el desplazamiento de un nivel al otro, reorganizando en el movimiento la producción de sentido.

Producir sentido equivale a insertar en el hecho real un observador que comprenda, interprete, explique y defina el movimiento de la cultura. Podemos decir ahora que, a muchas realidades, gran diversidad de interpretaciones posibles; así, el chamanismo y la mitología encuentran su lugar en la cultura a partir del análisis transdisciplinar, donde la biología y las matemáticas tienen una lectura antropológica que nos ayuda a acercarnos por diferentes vías a los sistemas de creencias de una sociedad, posibilitando que la incertidumbre y el caos envuelvan los factores de interpretación para conducirnos a abstracciones que se reviertan en atractores, cuyas bifurcaciones implementen los giros de la investigación como fuente etnográfica, la cual dejará un precedente para las investigaciones del futuro.

De esta manera, el pensamiento mítico como evidencia histórica, mantiene su vigencia a partir de ubicarlo en distintos niveles interpretativos, que seducen en su repercusión de la vida social y la explicación de ello produce el movimiento necesario para mantener vigente el relato como una narración, que forma parte de la memoria colectiva y, por ende, su movilidad es producto del presente narrado, concordando las pulsiones de vida y muerte de la historia a través de la organización argumentativa.

Por otra parte, se puede estudiar el ciberespacio como la capacidad de investigar en la inteligencia artificial, irrumpiendo en la llamada posmodernidad o modernidad en el sentido de Marc Auge, construcción cognitiva que nos lleva por el camino de la biotecnología, la clonación, la creación de vida *in vitro* y otros atractores que determinan espacios cargados de incertidumbre, cuya investigación se dirige a controlar el azar y crear un futuro totalmente predecible. En el ordenamiento de los procesos del pensamiento social, cultural,



científico y mágico que unifiquen dentro de la relación espacio-temporal el lugar de la sociedad ante la perspectiva de futuros posibles, donde las llamadas ciencias duras legitiman sin ideología la supresión de entidades-identidades colectivas. Ahí debe estar la antropología, puntualizando los usos de la ciencia, convirtiendo en objeto de estudio las nuevas realidades que empiezan a tener lugar.

El pasado y el presente son hasta este momento los propósitos de la investigación antropológica, pero ya no son suficientes estos niveles temporales de conceptualización. El presente prolongado que nos han impuesto, evita el compromiso para dejar sin responsabilidad cualquier proceso del acontecer cotidiano, porque aparentemente no existen repercusiones de ningún tipo, pues nadie quiere destruir, contaminar o crear daños irreversibles en el mundo cuando los vamos a vivir todos, solución poco ingeniosa que produce grandes ganancias a quienes promueven estos discursos. Pero, en realidad, pensar el futuro como el mañana abre nuevas perspectivas de estudio a la antropología que vendrá bajo el modelo de civilización actual, como lo viviremos nosotros y nuestros hijos, que vamos a dejar -vale la pena tenerlos.

Las nuevas antropologías tienen que ser pensadas en tiempos inmediatos, donde el presente es el momento actual, tan efímero y volátil como cruzar una calle o quedarse sin empleo, el principio de restricciones temporales que legitiman en lo actual, la presencia futurista que representa nuevas formas de tener ideologías desmovilizadoras, que desde principios del siglo XX dieron forma a las condiciones actuales de vida. Estudios como los que viene realizando la antropóloga Lizabete Coradini, dejan plasmadas las enunciaciones futuristas que han apostado por un modelo de civilización feliz para unos cuantos, en el que se manifiestan ciudades del futuro como Brasilia y que cuando el presente real los alcanzó, desbordó cualquier proyección de la ciudad de 200 000 habitantes como modelo ideal en comparación con la realidad de más de dos millones. La incapacidad urbanística, política y económica dejan de tener sentido ante los procesos, pero ¿cuáles actuales y cuáles serán los del futuro cercano y lejano de una ciudad como ésta?, por sólo citar un caso posible y, me pregunto en voz alta, ¿dónde están los antropólogos que registren las fallas de los dirigentes y den un orden a toda la inestabilidad estructural producida en el último siglo?

Finalmente, la antropología es la ciencia de la cultura, la sociedad y la técnica; las ciencias de la naturaleza y el hombre se cubren en una que desde su perspectiva debe hacer lecturas del resto de las demás para poder estar más cercana a las realidades del presente y del futuro, teniendo en claro que no todos los procesos del pasado tienen su competencia en este presente, la incidencia es solamente política puesto que los precursores y formadores de nuestras instituciones no son los hacedores de nuestra historia, no son forjadores de nada, ni gracias a ellos tenemos este presente, están ahí porque nosotros hemos aceptado su modelo de certidumbre como válido.

#### LA DIVERSIDAD CULTURAL

La cultura, entendida como una proyección de signos y símbolos, es la interacción recurrente entre el sujeto y la sociedad donde habita. En este sentido, encontramos en primer lugar que la naturaleza es la acción textual que permite enunciar el estado de cosas de su medio, en segundo lugar están todas aquellas relaciones manifiestas en el ámbito social. Dicha aseveración nos conduce a sostener que la cultura es una construcción simbólica, materializada a través de los diferentes tipos de lenguaje existentes, tanto en su nivel consciente como en el inconsciente, que dan cuenta del hecho real en el proceso civilizatorio, para alimentar el sistema de creencias de los diferentes grupos humanos que habitan el planeta.

Lo anterior establece puntos de referencia en los cuales el dispositivo marca en la cultura las especificidades de cada región y ecosistema del mundo —entendido como la capacidad que se tiene para dar existencia a la diversidad en el seno de cada cultura. Dado que existen referencias específicas entre los grupos sociales y el entorno en el que viven, podemos sostener que la cultura, como discurso referido, es la capacidad de mantener el orden a partir de una visión del mundo en común con el grupo con el que se comparte la vida cotidiana, organizativa y ritual, construyendo los signos y símbolos que contextualizan la realidad.

Tener una visión del mundo común significa ver y sentir la práctica social y los hábitos que se tienen desde la fundación de mitos de origen, que legitimen el estado de las cosas que se encuentran en la

naturaleza y en la sociedad. Aceptar lo anterior posibilita el encuentro de las similitudes y las otredades para hallar en la diversidad el principio de la diferencia cultural, demarcando en su conjunto la acción de intercambio simbólico que logra manifestar la verosimilitud de la permanencia, disgregando en la representación las formas sistémicas que resguardan la intensidad del contenido, como variantes de la relación entre el sujeto y su medio ambiente.

Las condiciones sociales de producción de sentido nos permiten desenvolver la estructura interna de estabildades, que sostienen y permean los modos de vida social y natural de las culturas vivientes para representar en su morfogénesis el movimiento colectivo que hace prevalecer la sujeción real de la cosmovisión; elemento sustancial que permite que el mundo o los mundos puedan tener un punto de referencia entre lo vivido, por hacer visible otros y la vida actual en un presente prolongado o inmediato, es el principio de entidades culturales envueltas en la vigencia de las historias narradas.

La cultura tiene su lugar de privilegio en las ciencias antropológicas, punto de partida para comprender las manifestaciones sociales que privilegian la construcción simbólica-interpretativa de la realidad. Luego, la relación dada entre diversidad cultural y antropología se encuentra en los estudios sobre la alteridad, espacio inmerso en la disyunción del sujeto con el tiempo, en que el espacio es la materialización de una entidad pragmática que puede dislocar el entorno cultural debido al movimiento producido por la sociedad.

El regreso del sujeto permite delimitar la territorialidad del tiempo, en prolongaciones que abarcan las distancias de uno o varios espacios cargados de heurísticas significativas, acordes con las posturas de producción de sentido interno de cada grupo social. Relacionar en el movimiento dichas pautas de concreción real, nos ubica a tener como referente primordial en la antropología la construcción de la otredad desde diferentes puntos de vista; lo que significa que las culturas, como reproductoras de saber, son la enunciación de características generales y particulares de un todo que posibilita una versión del mundo.

La estructura cultural, por sí misma, es el resultado de la experiencia adquirida socialmente para ser convertida en un sistema abstracto que ayude al hombre a entender su entorno. En otras palabras, el sujeto sólo en la participación social y dentro de su medio ambien-

te es capaz de producir referentes retóricos que puedan mantener una dialógica entre el hecho real y la vivencia social. La vida, la naturaleza y la sociedad existen únicamente en la perspectiva de una construcción simbólica, que da cuenta de la construcción social de la realidad.

Culturalmente hablando, el argumento antropológico alude a que la realidad sólo es posible si hay una sociedad que la describa y la viva al codificarla en signos. El universo, la naturaleza, la vida y la sociedad adquieren sentido al ser enunciados a través de series discursivas productoras de procesos culturales. En esta perspectiva, las culturas marcan especificidades locales en relación con el medio en que viven; así, cada uno de los elementos que constituyen el territorio, la organización social y el medio ambiente connotan el movimiento del desarrollo cultural; cuyas interpretaciones y vivencias entablan el diálogo pertinente para hacer presente cada uno de los elementos que se encuentran en el mundo material y en el imaginario, intentando siempre crear conocimiento sobre las problemáticas de la vivencia histórica.

El tiempo es el diseminador del conocimiento pasado que no deja vestigio sobre las actividades y los procesos anteriores. La tradición y la ciencia son los repercutores que luchan por lograr la permanencia de ese tiempo que ha transcurrido para determinar en la esfera del conocimiento la integración de esos tiempos ya pasados; la integración de conocimientos en el almacén del saber es lo que lleva a la cultura a convertirse en un espacio de emergencia y estrategia para recordar y reconocer dichos sucesos, la responsabilidad de dar una versión sobre los actos del pasado y del presente es la actividad generadora de acontecimientos culturales que legitiman la relación del hombre con su medio ambiente y con otros hombres. Es tarea de la antropología describir y teorizar sobre estos eventos para encontrar en la diversidad la esencia del diálogo intercultural.

## CULTURAS DIVERSAS

Como enunciamos anteriormente, la cultura es una representación signíca que presenta al sujeto en su tiempo y espacio, donde el nivel interpretativo y argumentativo es el resultado de su conexión con la

experiencia y su capacidad de representación; lo cual quiere decir que un grupo cultural se puede definir por tener una lengua común, habitar una región, compartir los mismos rasgos en cuanto historias-mitos, así como el sistema productivo agrícola e industrial al que pertenecen y finalmente pertenecer al grupo en el que se encuentran adscritos por aglutinar en su seno los elementos anteriores. Como podemos ver, en la actualidad no existen grupos culturales ni étnicos que se encuentren en estado puro.

Hay que tener en cuenta, como uno de los principales argumentos para determinar la condición cultural y étnica, aquél en el que el grupo social se encuentra ubicado en un espacio territorial que lo retenga a través del conocimiento práctico del ecosistema que habita, puesto que el conocimiento local le hace acceder al terreno-naturaleza en concordancia con la experiencia revertida en proceso cultural: es la totalidad de eventos constituidos en hábitos y prácticas sobre un lugar; discursivamente, la inserción del acto vivido en un terreno conocido adquiere la capacidad de crear un derroteo que gesticule la posibilidad pragmática de encontrar un sentido por el lugar.

Historias y vivencias compartidas generan posibilidades identitarias que inclinan la balanza por el arraigo, constituyéndose de esta manera, la acción de tener movimientos de vigencia del conocimiento, como la formulación de situar el tiempo con el sujeto en un espacio determinado. La historia de la antropología está cargada de descripciones etnográficas que nos han permitido conocer esas culturas para instaurar posiciones de enunciación y descripción de la diferencia cultural y, por lo tanto, también étnica. Al resaltar la existencia cultural local, estamos introduciendo en el análisis el término étnico como parte sustancial de la cultura, en el nivel de la alternancia y, consecuentemente, la noción de diversidad se convierte en parte de procesos discontinuos que ayudan a mantener las diferencias intergrupales.

En este sentido, la cultura representa la presencia étnica para argumentar, en la vivencia, la sujeción de entidades cosmogónicas, rituales, laborales, familiares y políticas entre muchas más que le hacen mantener al sujeto su conexión con el mundo interno, así como el externo. Relacionar ambos mundos sólo es posible si la naturaleza denota en el estar ahí la confirmación de atractores inseparables de la actividad de la vida social.

En este contexto, la diversidad cultural es posible porque el orden de cosas que se encuentran en la naturaleza forman parte del entorno social, a la par del desarrollo civilizatorio. Encontrando en ella las condiciones de reproducción de la alteridad a través de las especificidades de cada grupo, como emanaciones discursivas y pragmáticas que conllevan el flujo del movimiento social en su perspectiva histórica-antropológica.

## REFERENCIAS

BATESON, GREGORY

1993 *Una unidad sagrada*, Editorial Gedisa, Barcelona.

CLIFFORD, JAMES

1995 *Dilemas de la cultura*, Editorial Gedisa, Barcelona.

GEERTZ, CLIFFORD

1995 *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, Barcelona.

HALL, EDWARD T.

1966 *The Hidden Dimension*, Anchor Book, New York.

LAPLATINE, FRANCOIS

1996 *La description ethnographique*, Université Nathan, Paris.

LEWIN, ROGER

1995 *Complejidad*, Tusquets, Barcelona.

MORIN, EDGAR

1992 *El Método. Las ideas, 4*, Editorial Cátedra, Madrid.

1993 *El Método. La naturaleza de la naturaleza, 1*, Editorial Cátedra, Madrid.

1994 *El Método. El conocimiento del conocimiento, 3*, Editorial Cátedra, Madrid.

1995 *El Método. La vida de la vida, 2*, Editorial Cátedra, Madrid.

PÉREZ TAYLOR, RAFAEL

1996 *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México.

PÉREZ TAYLOR, RAFAEL (ED.)

2000 *Aprender-comprender la antropología*, Grupo Cultural Patria, México.

RADKOWSKI, GEORGES-HUBERT DE

1996 *Anthropologie generale*, L'Harmattan, Paris.

TARNAS, RICHARD

1997 *La pasión del pensamiento occidental para la comprensión de las ideas que modelaron nuestra cosmovisión*, Editorial Prensa Ibérica, Barcelona: 392-393.

TODOROV, TZVETAN ET AL.

1988 *Cruce de culturas y mestizaje cultural*, Editorial Jucar, Madrid.

